

Jóvenes latinoamericanos: en búsqueda de los futuros puentes de la ciudadanía¹

SOFÍA DONOSO

Introducción

Pensar en los jóvenes² latinoamericanos es pensar en el futuro de la región. Sin embargo, dado el carácter estructural de la desigualdad presente en nuestro contexto, esta tarea no resulta del todo fácil. El renacer democrático en Latinoamérica generó muchas expectativas en cuanto al mejoramiento de las condiciones de vida de los jóvenes como grupo social. Desde el Estado, debilitado a través de las estrategias neoliberales en su papel como ente integrador, se pensaron políticas

¹ El siguiente ensayo recoge algunos planteamientos desarrollados en mi seminario de grado «*Subculturas juveniles: ¿neotribalización y/o mercantilización del ansia de identidad juvenil?*» y en los documentos presentados durante mi práctica profesional en la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

² En el siguiente ensayo se hablará de *jóvenes*, mujeres y hombres jóvenes, en un sentido amplio. Se asume que los que comúnmente se denominan *jóvenes* no se comportan necesariamente de forma homogénea, y consciente de lo arbitraria que puede resultar esta definición, cabe recalcar que lo importante para el objeto de este ensayo son los procesos por los cuales atraviesa la juventud, más que una demarcación preestablecida de los años en que estos procesos pueden tener lugar. En este sentido, entendiendo que la complejidad del proceso biográfico denominado 'juventud' hace necesario trabajar con un concepto multidisciplinario de juventud, esto es, que incluya las perspectivas biológicas (cambios corporales), psicológica (juventud como período de transición entre la infancia y la adultez), cultural (la juventud sólo se puede definir a partir de las características propias de la cultura en cuestión) y social (la categoría de la juventud es una construcción social), véase Göran Bolin, «Themed section introduction. Research on youth and youth cultures», en *Young. Nordic Journal of Youth Research*, N° 12, 2004.

sociales en torno a la educación y el empleo como vías de integración y como manera de desarrollar el potencial de los jóvenes como actor social. Sin embargo, si bien la vuelta a la democracia significó el fin de la contradicción entre el modelo mercantil y sus valores liberales asociados por un lado, y el régimen autoritario por otro, la lógica de mercado siguió generando procesos contradictorios, lo cual, en el caso de los jóvenes, significó la introducción de importantes paradojas a enfrentar. Así, los logros alcanzados en relación a los jóvenes no resultan suficientes y una revisión de los elementos que van conformando su realidad necesaria.

La dificultad de pensar la realidad juvenil reside en que, en la mayor parte de los casos, la variable socioeconómica determina las condiciones de vida de los jóvenes, siendo muy difícil encontrar variables en común en torno a las cuales construir un análisis. Una manera de salir de esta dificultad es pensar la realidad juvenil como una búsqueda que se mueve entre dos polos. Un reciente informe sobre juventud elaborado por la CEPAL-OIJ identifica estos polos como los imperativos de integración, por un lado y, por otro, los impulsos de individuación.³ De esta manera, una reflexión acerca de la realidad de los jóvenes requiere indagar en las transformaciones que se han experimentado en estos dos ámbitos.

Por otro lado, en su conjunto, estos polos van conformando la relación entre la sociedad y sus actores. En este sentido, las transformaciones experimentadas tanto en los mecanismos de integración como en los mecanismos de construcción identitaria, nos invitan a pensar en el desarrollo que posibilitará los futuros puentes de la ciudadanía. Así, en las siguientes páginas se otorgarán algunos elementos empíricos y teóricos para la comprensión de los procesos que conforman la realidad juvenil y los efectos que esto tiene en relación con la construcción ciudadana que ellos llevan a cabo.

El retorno a la democracia y las políticas dirigidas a los jóvenes

La vuelta a la democracia en los países latinoamericanos significó una mayor conciencia de las tareas pendientes en relación a los jóvenes. Como se indicó en la introducción, los dos ámbitos principales en los que se concentraron los esfuerzos fueron los de la educación y el empleo.⁴ En cuanto a la educación, las

³ CEPAL-OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud), *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*, Santiago de Chile, 2004.

⁴ Los ejemplos en esta materia abundan, para más información sobre algunos ejemplos, véase:

- *Projovent* chileno: CEPAL, Juventud, población y desarrollo, 2000, Capítulo 5: Juventud y políticas públicas en América Latina y el Caribe, disponible en: http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/3/LCG2113P/lcg2113P_cap5.pdf

- *Projovent* argentino: *Ibíd.*

- *Projovent* peruano: *Ibíd.*

- *Programa de Capacitación de Jóvenes y Brasil jovem* de Brasil: *Ibíd.*

políticas implementadas lograron que las nuevas generaciones de jóvenes latinoamericanos gozaran de un acceso a la educación sin precedentes.⁵ Los montos invertidos en educación en la región han ido aumentando como lo demuestra la siguiente evolución: 1990-1991: 2,9% del PIB; 1996-1997: 3,6% del PIB; 2000-2001: 4,2 % del PIB.⁶ A pesar de estos avances, se observan grandes desigualdades en el ámbito educacional. Los jóvenes de 15-29 años pertenecientes al 20% de los hogares con más ingresos tienen una cobertura de un 80,5% en cuanto a la educación primaria, un 58,2% en la educación secundaria y un 20,1 % en relación con la educación superior. Las cifras equivalentes para los jóvenes pertenecientes al quintil más pobre de América Latina son 47,9%, 12,3% y 0,9% respectivamente.⁷

A pesar de gozar del mayor acceso a la educación en comparación con las generaciones anteriores, los jóvenes tienen índices de desempleo dos y hasta tres veces más altos que éstas.⁸ En el caso chileno, desde 1999 que el porcentaje de cesantía oscila en torno a un 20% para el segmento de jóvenes entre 20 y 24 años. Esta cifra duplica el total nacional. A nivel latinoamericano, en el año 2002, las cifras alcanzaron un 17,7%.⁹

Por otro lado, el desempleo constituye una nueva dimensión de desigualdad a tomar en cuenta ya que las cifras de desempleo varían dependiendo del estrato socioeconómico al que se pertenece. En el año 2002 la tasa de desempleo para los jóvenes del quintil de mayores ingresos era de 8,7 %, mientras que la misma cifra para los jóvenes del quintil más pobre ascendía a 28,1%.¹⁰ Cabe recalcar que para este último quintil, las posibilidades de optar por estudios en caso de desempleo son muy lejanas, por lo que la salida más recurrente es el empleo precario con las consecuencias sociales que eso implica.

Las dificultades de inserción al mercado laboral tienen directa relación con el tema de la ciudadanía, ya que el trabajo se ve fuertemente reducido como espacio de participación política y de ejercicio de derechos sociales. El lugar privilegiado entre lo público y lo privado que alguna vez ocupó el trabajo se ve debilitado tanto por la cesantía como por los procesos de precarización del empleo que enfrentan los jóvenes.

• *Jóvenes con Oportunidades* de México, disponible en <www.sedesol.gob.mx/campanas/jovenesconoportunidades.htm>

• *Programa Oportunidades México*, disponible en: <www.oportunidades.gob.mx/transparencia/f9_archivos/Anexo1_ene-sep2005_ifai.pdf>

⁵ CEPAL-OIJ, op.cit.

⁶ Mariana Schkolnik: *Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes*. Serie Políticas Sociales, N° 104, CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile, 2005, pág. 18.

⁷ *Ibíd*, pág. 19.

⁸ CEPAL-OIJ, op.cit., pág. 17.

⁹ Mariana Schkolnik, op.cit., pág. 30.

¹⁰ Mariana Schkolnik, op.cit. pág. 14; CEPAL-OIJ, op.cit., pág. 228.

El consumo como nuevo mecanismo de integración y de construcción identitaria juvenil

Las dificultades de ingreso al mercado laboral por parte de los jóvenes pueden ser parte de la explicación de la menor importancia atribuida al trabajo como espacio de integración. En gran medida, este espacio es ocupado por el consumo tanto en los procesos de integración como en los procesos de construcción identitaria. Como señala el PNUD: «el consumo tiene un significado similar al que antes tenía el trabajo. Sería la cristalización física de la identidad individual, al tiempo que un nuevo anclaje material al vínculo social. [...]».¹¹ Así, a pesar de que la educación y el empleo puedan ser consideradas como las dos variables *estructurales* que van conformando la relación entre individuo y sociedad, la profundización del modelo económico neoliberal ha significado un desplazamiento hacia una 'cultura de consumo' en donde esta tiene una mayor importancia en cuanto mecanismo de integración a revisar.

Si bien el acceso al consumo depende de la capacidad económica y muchos latinoamericanos no tienen la capacidad suficiente para una gran mayoría de bienes de consumo, cabe recalcar, como se plantea desde el PNUD, que las desigualdades existentes tienen lugar en y son exacerbadas por una cultura de consumo.¹² En este contexto, los mercados ponen mayor atención en los jóvenes ya que estos constituyen un segmento específico y fuerte de consumo.¹³

Como señala el Informe del PNUD-INJUV para el caso de los jóvenes chilenos, éstos han crecido en la llamada sociedad de consumo, por lo que 2/3 de los jóvenes encuestados por el PNUD tienen una actitud positiva frente al aumento de las posibilidades de compra que han experimentado los últimos años.¹⁴ A su vez, esta relación cotidiana con el consumo se manifiesta en las nuevas formas de sociabilidad que incorporan los jóvenes, las cuales incluyen los centros comerciales como espacios de encuentro.

Por otra parte, la cultura de consumo acentúa la imagen y los símbolos. Para el caso chileno, uno de los países de la región en donde la lógica neoliberal ha sido profundizada, una ilustración de este proceso es la importación de bienes de consumo estéticos, la cual aumentó en un 646% durante la década pasada.¹⁵ La predominancia de la imagen significa un desplazamiento de la ética por la estética en donde es esta última la que permite sentirse parte de la comunidad. En palabras de Bauman, el consumo «[...] aparece ante los consumidores como un dere-

¹¹ PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2002: Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago de Chile, 2002, pág. 98

¹² *Ibíd.*, pág. 99.

¹³ CEPAL-OIJ, *op.cit.*, pág. 20.

¹⁴ PNUD-INJUV, *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*, Temas de Desarrollo Sustentable N° 9, Santiago de Chile, 2003, pág. 22.

¹⁵ PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2002: Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago de Chile, 2002, pág. 102

cho para disfrutar y no una obligación para cumplir. Los consumidores deben ser guiados por intereses estéticos, no por normas éticas». ¹⁶ De esta manera, en este nuevo modelo social producto de las estrategias neoliberales, las nuevas generaciones se alejan del establecimiento de una ética que guíe los asuntos sociales, lo cual, en última instancia, puede alterar de manera significativa las formas de ejercer la ciudadanía. ¹⁷ Esto genera un nuevo régimen de exclusión que tiene como consecuencia que «[...] saliendo del siglo XX las sociedades se reorganizan para hacernos consumidores del siglo XXI y regresarnos como ciudadanos al siglo XVIII». ¹⁸ Esta tensión constituye el trasfondo bajo el cual se debilitan las posibilidades de una construcción ciudadana ya que cuando «[...] el Estado reconoce la prioridad y la superioridad de las leyes del mercado sobre las leyes de la polis, el ciudadano se transmuta en consumidor, y un consumidor 'exige cada vez más protección y acepta cada vez menos la necesidad de participar' en el funcionamiento del Estado». ¹⁹

Por otro lado, en el plano individual, el consumo como mecanismo de integración significa un proceso de construcción identitaria cada vez más mercantilizado. La globalización y las transformaciones culturales que han tenido lugar en las últimas décadas agudizan la necesidad de crear identidades propias, demanda que el mercado ha identificado de manera clara, proporcionando bienes de consumo para la construcción identitaria particularmente intensa de la etapa juvenil. En la actualidad, es cada vez más común que esta necesidad de diferenciación y de identidad encuentre su salida en el consumo. A su vez, este proceso se nutre de la creciente importancia que van adquiriendo los medios de comunicación masiva como agentes socializadores y difusores del consumo. En este sentido, como plantea Giddens, «la libertad de elección individual, dirigida por el mercado, se convierte en un marco envolvente de expresión individual del yo». ²⁰ Este mecanismo se le presenta al consumidor como un libre ejercicio de voluntad. Sin embargo, frente a la dificultad de vivir modos de vida alternativos, esto constituye a juicio de Bauman una 'obligación' internalizada que requiere de visitas diarias al mercado para poder llevar a cabo los procesos de construcción de identidad. ²¹ La libertad de elección pasa a ser «[...] la vara que mide la estratificación en la sociedad de consumo». ²² Así, subyace bajo esta dinámica, la desigualdad

¹⁶ Zygmunt Bauman, *Trabajo, Consumismo Y Nuevos Pobres*, Barcelona, Ediciones Gedisa, 2000.

¹⁷ Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D.F., Editorial Grijalbo, 1995, pág. 13.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 25.

¹⁹ Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, pág. 165.

²⁰ Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Ediciones Península, 1997, pág. 250.

²¹ Zygmunt Bauman: *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, España, Ediciones Gedisa, 2000, pág. 47.

²² *Ibíd.*, pág. 54.

estructural característica del capitalismo. La paradoja reside en que muchas veces, los intentos de crítica o de diferenciación en formas de subculturas juveniles terminan nutriendo a la industria, sobre todo la publicitaria, de arsenal simbólico. Muchos son los ejemplos de masificación de símbolos subculturales contruidos por jóvenes críticos al orden vigente que terminan siendo neutralizados, mercantilizados y devueltos a estos mismos en forma de bienes de consumo para sus procesos de construcción identitaria. Como indica Bauman: «el foso entre las necesidades humanas y los deseos individuales está producido por el dominio del mercado; este foso es, al mismo tiempo, una condición de su reproducción».²³

Desde el punto de vista de la sociología de la acción, como la planteada por Wagner, es posible entender la modernidad como «[...] las cambiantes concepciones de los fundamentos sustanciales de la autorrealización [...]».²⁴ Lo que observamos a través de los procesos descritos hasta el momento es que el sustento de la autorrealización pasa cada vez más por medio del consumo de bienes proporcionados por el mercado. De esta manera, en la sociedad de consumo, la necesidad de integración y de construcción de una identidad propia pasa a formar parte de los mecanismos de reproducción del mercado.

A su vez, este proceso acentúa el individualismo ya que la elección en el mercado y la integración a la sociedad por medio de esta lógica, son esencialmente individuales. Ahora bien, el individualismo siempre ha formado parte de la historia de la emancipación. Como señalan Fitoussi y Rosanvallon, el individualismo ha sido al mismo tiempo una evolución moral, un hecho sociológico y un principio filosófico.²⁵ El primero de estos principios tiene que ver con el triunfo de la lógica del mercado. El hecho sociológico consiste en el desmoronamiento de los cuerpos intermedios, la fragilización de los vínculos comunitarios y la tendencia a la atomización social. Por último, la valorización de la autonomía y la autenticidad constituyen un principio filosófico básico del discurso moderno. En su conjunto, estas tres perspectivas han formado parte de la modernidad y de los principios de progreso y liberación. Sin embargo, cuando son reducidos a la capacidad de elección en el mercado, éstos se vuelven una fuerza destructora.

Una realidad marcada por paradojas²⁶

En su conjunto, los procesos señalados en el ámbito educacional, laboral y el contexto de la sociedad de consumo, generan una serie de paradojas a enfrentar por los jóvenes. Ya se mencionó la paradoja que en gran medida estructura la

²³ Citado por Anthony Giddens, op.cit., pág. 251.

²⁴ Peter Wagner, *Sociología de la Modernidad*, Barcelona, Editorial Herder, 1997, pág. 19.

²⁵ Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon, *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1997, pág. 36.

²⁶ Este apartado está basado en algunas de las paradojas señaladas en el informe sobre juventud de la CEPAL-OIJ, op.cit.

realidad juvenil, esto es, la educación, el empleo y las contradicciones y desigualdades presentes en la relación entre ambas. Muy asociada a esta primera relación paradójica, observamos que los jóvenes tienen más acceso a la información y al mismo tiempo menos acceso al poder.²⁷ Por un lado, en comparación con otros grupos de edad, los jóvenes tienen una mayor participación en las redes informáticas. Asimismo, dado el mayor nivel de escolarización señalado constituyen una generación mejor informada. No obstante, su participación en las instancias de poder es proporcionalmente menor comparado con otros grupos etareos, lo cual les impide, en parte, ejercer su ciudadanía política.

De igual modo, este mayor nivel educacional que caracteriza a las nuevas generaciones de jóvenes latinoamericanos hace de ellos una generación mejor preparada para el cambio productivo, y sin embargo, son excluidos de éste.²⁸ A pesar de la importancia que adquieren los mayores niveles de escolarización en el contexto social contemporáneo, las dificultades de ingreso al mercado laboral impiden que este grupo social aporte con sus conocimientos al cambio productivo.

Por otro lado, los jóvenes tienen un alto nivel de consumo de medios de comunicación, constituyéndose éstos en un agente socializador de gran importancia ya que los jóvenes se encuentran en una etapa de formación de valores y actitudes particularmente intensa. La socialización efectuada por los medios de comunicación tiene que ver con inculcar valores materialistas en las juventudes, adaptándolos a la sociedad de consumo. A su vez, este alto nivel de consumo de medios de comunicación por parte de los jóvenes les permite participar en universos simbólicos a los cuales no tendrían acceso si no fuera a través de estos medios. Como señalan la CEPAL-OIJ, este consumo cultural da lugar a culturas juveniles que si bien pueden estar bien cohesionadas hacia adentro, tienen mayor impermeabilidad hacia fuera.²⁹ Así, la alta exposición y consumo de medios de comunicación marca nuevas pautas de integración, estandariza y unifica modelos de acción que sin embargo, no logran articularse con la esfera política, contribuyendo al déficit de representación de los jóvenes.³⁰

Sumado a esto, la mayor participación en redes informáticas, el mayor consumo de medios de comunicación en comparación con otros grupos etarios y con esto, la mayor conciencia de estilos de vida alternativos, hacen que los jóvenes tengan más expectativas de autonomía que generaciones anteriores que crecieron bajo pautas de socialización más tradicionales.³¹ Estas expectativas tienen que ver con irse de la casa, viajar, etc., proyectos que quedan en gran medida supeditados al nivel de ingreso con el que se cuenta. Sin embargo, dada la deficiente inserción en el mundo laboral, los jóvenes tienen pocas opciones para materializar estas expectativas de autonomía, generando altos niveles de frustración con

²⁷ *Ibid.*, pág. 17.

²⁸ *Ibid.*, pág. 19.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ INJUV: *Los jóvenes de los noventa. El rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda Encuesta Nacional de la Juventud*, Santiago, Chile, 1999, pág. 118.

³¹ CEPAL-OIJ, *op.cit.*, pág. 18.

una sociedad que no les otorga las herramientas necesarias para llevar a cabo sus proyectos de vida. De esta manera, se genera una importante brecha entre el consumo simbólico producto de las características de los jóvenes ya señaladas y el consumo material al cual finalmente tienen acceso.

En su conjunto, las paradojas que caracterizan la cotidianeidad juvenil dan cuenta de una realidad en la que, por un lado, los jóvenes adquieren más protagonismo y autodeterminación y por otro, experimentan precariedad y desmovilización. Esta relación resume de buena forma la principal contradicción de la realidad juvenil, esto es, la incapacidad de transformación de las relaciones sociales a pesar de las mayores herramientas que tienen para hacerlo. En palabras de Giddens, lo que tiene lugar es un '*secuestro de la experiencia*', esto es, la dificultad de que las personas en su vida diaria experimenten un contacto directo con asuntos morales mayores.³² Esta experiencia, intensificada por las transformaciones sociales y culturales producto de décadas de neoliberalismo en la región, está particularmente presente en el caso de los jóvenes que han sido socializados en el contexto de paradojas descritas.

Una aproximación al concepto de libertad y su relación con las posibilidades de construcción ciudadana

Es a la luz del contexto descrito de transformaciones que van conformando la realidad juvenil y las paradojas que éstos deben enfrentar que se busca llevar a cabo una reflexión en torno a la ciudadanía. Esto porque, desde nuestro modo de entender, la temática de la ciudadanía tiene que ver con los mecanismos que los actores sociales, en este caso en particular, los jóvenes, encuentran para participar en la sociedad. Así, cuando tenemos un desarrollo social y cultural que hace que el sustento de la integración y de las identidades se torne cada vez más internamente referencial, esto introduce una dificultad para los efectos de la construcción ciudadana.

Ahora bien, cuando hablamos de sustento de la integración y de la identidad nos acercamos al concepto de libertad ya que, lo que está en juego en última instancia, es la *libertad* de participar en la construcción de la sociedad y la *libertad* de ejercer el conjunto de oportunidades otorgadas por ésta. Estas dos dimensiones de la libertad contienen el vínculo entre individuo y sociedad ya que la libertad necesariamente es otorgada y reconocida por una comunidad. Las dificultades en materia de ciudadanía que presenciamos hoy entre los jóvenes tienen que ver con el debilitamiento de ambas perspectivas de la libertad, de modo tal que ésta se ve vaciada de su contenido.

En sus orígenes, la promesa de libertad tenía un componente activo importante. En otras palabras, la libertad significaba el hacer cosas para mejorar las condiciones de existencia. Sin embargo, como plantea Bauman citando a Isaiah Berlin, el concepto de libertad en boga hoy es sobre todo un concepto *negativo* de

³² Anthony Giddens, op.cit., pág. 17.

libertad. La libertad es *libertad de elección*, lo cual en el discurso neoliberal se traduce en un «[...] menos Estado y más dinero en el bolsillo».³³ En este sentido, tal como lo señala Arendt, existe en la actualidad una tensión importante entre el concepto de libertad y la política. A juicio de la autora:

«[...] la tradición filosófica [...] distorsionó, en lugar de aclarar, la idea misma de libertad tal como se da en la experiencia humana, transportándola de su terreno original, el campo de la política y los asuntos humanos en general, a un espacio interior, la voluntad, donde se iba a abrir a la introspección».³⁴

Como afirma Arendt, el concepto de libertad en la modernidad está estrechamente ligado con la noción de voluntad. Situamos la libertad *dentro* de nosotros mismos, como libertad de pensamiento o libertad de voluntad. Mientras situemos el concepto de libertad dentro de nosotros mismos, la libertad nunca va a lograr ser articulada con la esfera política ya que la libertad interior supone un apartamiento del mundo hacia una interioridad a la cual nadie más tiene acceso.³⁵ Sin embargo, esta libertad interior no tiene sentido si no se tiene contacto con el mundo exterior, único lugar en donde las personas pueden tomar conciencia de su condición de libre. Sólo en este mundo exterior están las necesidades de la vida de las cuales nos tuvimos que liberar para tomar conciencia de nuestra condición de libre. Así, la autora establece como condición de la libertad un conjunto de personas en la misma situación y un espacio público en el que puedan interactuar. En otras palabras, «[...] sin un ámbito público políticamente organizado, la libertad carece de un espacio mundano en el que pueda hacer su aparición».³⁶ En este sentido, plantea Arendt, la libertad interior constituye la antítesis de la libertad política. La *raison d'être* de la política es la libertad y el campo en que se aplica, es el de la acción.³⁷ Sólo soy libre cuando actúo. La política necesita de acción, pero no para realizar la propia voluntad, sino que para establecer de manera conjunta valores y normas. Así, la acción libre surge de un principio, no del intelecto o de la voluntad.

Debilitada la importancia de los espacios políticos en la construcción de identidad, la libertad se experimenta en relación con la voluntad individual. En este plano, la libertad se concreta cuando el *quiero* y el *puedo* coinciden. Este *puedo* hace muchas veces referencia a un mundo exterior. Sin embargo, siguiendo los argumentos de Arendt, dada la predominancia de la voluntad interior, yo no influyo sobre ese mundo exterior.

Desde nuestra perspectiva, el planteamiento de Arendt es crucial para los efectos del tema en cuestión en este ensayo, esto es, los jóvenes y la búsqueda de los espacios de construcción de ciudadanía. Si pensamos en el contexto descrito en

³³ Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, op.cit., pág. 81.

³⁴ Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona, Ediciones Península, 1996, pág. 157.

³⁵ *Ibid.*, pág. 157.

³⁶ *Ibid.*, pág. 160.

³⁷ *Ibid.*, pág. 158.

que nuestras juventudes son socializadas, marcado por las transformaciones sociales y culturales producto del modelo neoliberal, es posible plantear que el concepto de libertad como libertad interior se ve reforzado. Así, desde el punto de vista arendtiano, esta predominancia neutraliza parte del potencial transformador de los jóvenes. La vida social y la construcción del yo tienen un carácter cada vez más internamente referencial, lo cual debilita parte del lazo con la sociedad. Volviendo a la paradoja entre el mayor acceso a herramientas y la incapacidad de transformación de las relaciones sociales, cabe señalar que la libertad como libertad interior constituye la esencia de lo que Wagner plantea como desarrollo problemático entre la expansión de las libertades y la determinación colectiva de los objetivos sustanciales de los deseos humanos.³⁸

La dificultad de participar en un proceso de transformación mayor se traduce en un sentimiento de insignificancia personal, esto es, la sensación de descontrol de las condiciones que rigen la vida. Este sentimiento se agudiza en un contexto de globalización cuya interacción entre lo global y lo local da lugar a nuevas problemáticas identitarias y éticas. Sin embargo, la falta de conexión entre las preocupaciones de los jóvenes con el espacio público que caracteriza nuestra época, dificulta la articulación en forma de demanda social.

De esta manera, en el plano individual, el discurso neoliberal va de la mano con un concepto de libertad como libertad interior y con un yo eternamente transgresor. A juicio de Walzer, esto es «[...] antitético a la comunidad liberal, que es su creadora y subsidiaria».³⁹ Sin embargo, los teóricos liberales ignoran esta contradicción ya que suponen que los patrones de asociación surgen voluntariamente y que son contractuales. Sin embargo, desde este punto de vista, resulta difícil explicar las asociaciones que podemos observar en la sociedad, las cuales surgen como consecuencia de las identidades en torno a las categorías de género, clase, religión u otras. Éstas no son siempre elegidas, sino que más bien puestas en acto y las asociaciones que surgen de ellas expresan una identidad.

A pesar de estas contradicciones, en la teoría liberal el concepto de libertad es raramente cuestionado, ya que se considera que el tema de la libertad ha sido resuelto de la mejor manera posible.⁴⁰ A juicio de Bauman, esto es un grave error ya que «[...] el incremento de la libertad individual puede coincidir con el incremento de la impotencia colectiva, en tanto los puentes entre la vida pública y la vida privada están desmantelados [...]».⁴¹

De manera particular, en el caso de los jóvenes, esta falta de construcción de espacios políticos produce una «[...] cierta orfandad existencial, en la medida que impide la plena identificación del individuo con la colectividad, del sujeto con el

³⁸ Peter Wagner, op.cit., pág. 46.

³⁹ Michael Walzer, «La crítica comunitarista del liberalismo», en *La Política, Revista de estudios sobre el estado y la sociedad*, N° 1, Barcelona, Paidós, 1996.

⁴⁰ Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, op.cit., pág. 9.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 10.

movimiento de la historia, del joven con un ideal encarnado». ⁴² La manera en que los jóvenes miran la política es más bien de carácter instrumental y cada vez más lejana en cuanto espacio para la realización de sus ideales. ⁴³ El espacio de la política ya no representa un espacio de articulación entre la autorealización individual y la transformación de la sociedad. En última instancia, lo que está en juego en el debilitamiento de estos lazos son los futuros puentes de la ciudadanía.

Una reflexión final

Como se ha descrito en el presente ensayo, los efectos que la estrategia económica neoliberal ha tenido en el plano social, cultural e individual, constituyen el panorama general en que los jóvenes desarrollan sus habilidades y conductas a partir de las cuales participan en la sociedad. Dado que es de suma importancia que el sistema democrático y el papel que la ciudadanía juega en éste estén también implícitamente legitimados a través de valores y creencias, vemos la relevancia de revisar los efectos que las transformaciones indicadas han tenido en los jóvenes en relación al tema de la ciudadanía. Por esta razón, como plantean Kymlicka y Norman hay «[...] cada vez más invocaciones a una 'teoría de la ciudadanía' que se ocupe de la identidad y de la conducta de los ciudadanos individuales [...]». ⁴⁴ En este sentido, en el contexto latinoamericano de transformaciones neoliberales, es necesario recordar que la estabilidad de una democracia moderna no se limita a la justicia de su 'estructura básica' sino que se relaciona a la vez con las cualidades y actitudes de sus ciudadanos. ⁴⁵

Así, sin desconocer la importancia de los esfuerzos que se han realizado en materia de política pública, las mayores libertades y la mayor conciencia sobre la deuda pendiente con los jóvenes, se subraya la relevancia de realizar una reflexión en torno a los elementos que van configurando los mundos simbólicos y realidades de los jóvenes. Parte de esta tarea reside en entender la realidad juvenil a partir de las paradojas descritas y el desarrollo de sustentos de integración y de identidad cada vez más internamente referenciales. Como se ha buscado argumentar a lo largo de estas páginas, estas transformaciones son de crucial importancia en lo que respecta las dificultades que podemos encontrar en relación con la construcción ciudadana de este grupo etéreo. Entendiendo la problemática bajo esta luz nos acercaremos a la comprensión necesaria para articular las necesidades juveniles con un campo de acción, lo cual se torna fundamental para su

⁴² Martín Hopenhayn, «Nuclearse, resistirse, abrirse: las tantas señales en la identidad juvenil». En *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, N° 3, Universidad Católica Blas Ganas, pág. 13.

⁴³ INJUV, op.cit., pág. 123.

⁴⁴ Will Kymlicka y Wayne Norman, «El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía», en *Revista Ágora*, N° 7, 1997, pág. 6.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 6.

ejercicio ciudadano. Para esto, son necesarias políticas públicas que aporten a sus proyectos de vida⁴⁶ y expandan sus libertades en el sentido de mayor participación en la construcción de la sociedad. Así, ampliando el espectro de oportunidades para los jóvenes quizás podemos lograr que nuevamente esté en ellos «[...] la energía y el atrevimiento para pisar el acelerador, inclinar la balanza hacia el encuentro entre culturas y miradas tan distintas, extraer de esos cruces nuevas ideas para repoblar el casillero vacío de las utopías».⁴⁷ Dicho de sobra, algo bastante necesario para el futuro de la región.

⁴⁶ Este es justamente el sentido del concepto de desarrollo como expansión de libertades de Amartya Sen. véase Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Editorial Planeta, 2000.

⁴⁷ Martín Hopenhayn, op.cit., pág. 18.